

cas; de nuestra escuela secundaria" por Carlos Haquim Aguirre; "Algunas consideraciones sobre planificación" por Myriam Zemelman; "Tres orientaciones de la Educación Comparada y su nexa con la planificación" por Eugenio García Vergara; "Notas sobre la formación del profesor secundario en Francia" por Julio Inostroza Romero; "La educación médica en la Unión Soviética" por el Dr. Rafael Darricarrere; "La derivación estudiantil en la Universidad de Concepción y su población en el período 1952-62" por Galo Gómez Oyarzún. Además "Noticias Universitarias".

La "Antología del Cuento Chileno" del Instituto de Literatura Chilena

El Instituto de Literatura Chilena, de reciente creación, está dando muestras de efectivas realizaciones. Para el público lector ha trascendido su labor por medio del "Boletín del Instituto de Literatura Chilena", así como por el meritorio trabajo de Julio Durán Cerda: "Repertorio del Teatro Chileno". Ahora, al finalizar el año, aparece una "Antología del Cuento Chileno", realizada por un equipo compuesto por el director del Instituto, Prof. César Bunster, y los investigadores Benjamín Rojas Piña, Pedro Lastra y Julio Durán Cerda. Se trata de una compilación de 26 autores con un total de 42 cuentos, desde Daniel Riquelme a Claudio Gíaconi, provista de una gran riqueza de datos bio.bibliográficos y con un volumen de más de 600 páginas.

Los autores advierten que un triple propósito guía esta Antología: introducir un espíritu científico en el examen de las letras chilenas, una valoración objetiva de nuestros escritores y la difusión de su conocimiento. Sin duda, el hecho de que esta Antología sea el fruto de un trabajo colectivo, debido a estudiosos de distintas generaciones y puntos de vista pero de sólida formación académica, avala el cumplimiento de las dos primeras intenciones. En cuanto a la difusión del conocimiento de los autores, es conveniente señalar que el libro cuenta con un tiraje de 10.000 ejemplares (3.000 en edición de lujo y 7.000 en edición barata) que asegurará que se cumpla este loable propósito en forma cabal. Tirajes semejantes son en verdad desusados en libros nacionales que no sean de escándalo o de valor sub-

literario.

To la antología es difícil empresa. Es lugar común aplicarles a ellas esa objeción que se aplica al nosocómico: "No están todos los que son ni son todos los que están". La primera parte de esta sentencia, singularmente no reza para esta Antología, creemos. Son, sin duda, todos los que están. Pero, permítasenos señalar algunas probables omisiones de autores que hubiesen enriquecido esta Antología; sobre todo si, como es el caso, se trata de una obra de carácter histórico, en la cual se muestra la evolución del género y están representadas las diversas escuelas. Así, echamos de menos entre los imaginistas —ya que se explica la no inclusión de Salvador Reyes (predominantemente novelista— a Luis Enrique Délano (re.cordemos sus "Viejos Relatos"); luego, a Nicolás Guzmán, Juan Godoy, tan representativo como Oscar Castro o Juan Donoso, en su género. Faltaría también la representación de una tendencia antiacadémica y vanguardista del cuento chileno, enriquecido por experiencias del surrealismo. En este sentido, escritores como Miguel Serrano, Teófilo Cid, Eduardo Anguita, Juan Emar, Rosamel del Valle, han escrito cuentos que dan una nueva perspectiva al género, y que son dignos de figurar en cualquier antología. La generación más reciente está representada por tres buenos exponentes: José Donoso, Claudio Gíaconi y Guillermo Blanco (a ellos tal vez se hubiesen podido agregar Jorge Edwards, Jaime Lazo, Pablo García). "Se acusa en este grupo —dicen los antologistas— el fuerte influjo que arranca de las consecuencias negativas que, en todo orden de cosas, trajo la última conflagración mundial. Surge entonces para estos escritores una perspectiva distinta de la existencia".

Esta caracterización puede ser válida para los exponentes de la llamada "Generación del 50", pero no hay que olvidar que existe también un núcleo de escritores que podríamos llamar "neorealistas" que dan otra perspectiva que la de los autores incluidos. Esta tendencia cuenta con Edesio Alvarado, por ejemplo.

Por otra parte, debemos destacar que en esta Antología figuran los mejores exponentes del cuento chileno, como d'Haímar, Marta Brunet, Coloane. Junto a ellos se ha revalor-

zado a autores un tanto olvidados como Hernán del Solar y Diego Muñoz, y hasta se ha hecho un redescubrimiento: Martín Escobar, que sólo había aparecido en una antología de cuentos realizada por Mariano Latorre en 1937.

Sin duda esta "Antología del Cuento Chileno" es, hasta el momento, la más completa de las realizadas en el género. Sólo resta desearle el éxito de público que sus autores merecen.

J. T.

EL SENCILLO Y POETICO ORIGEN DE LOS NOMBRES CHINOS

por CHENG KUO

Para muchos extranjeros los nombres chinos son difíciles de pronunciar y más aún de recordar. De la misma manera, los nombres corrientes en muchos países parecen a los chinos demasiado complicados y difíciles de usar.

En muchas partes están acostumbrados a poner primero el nombre personal y después el de la familia. Los nombres chinos son todo lo contrario, poniéndose primero el apellido. Por eso, si usted quiere dirigirse a un amigo chino que se llame, por ejemplo, Li Chen, usted debería llamarlo o Li Chen o bien camarada (o señor) Li, pero en ningún caso camarada Chen. Los nombres chinos de la nacionalidad japonesa están normalmente compuestos de tres caracteres monosilábicos. El primero de ellos corres-

ponde al apellido familiar, como fuera explicado. Pero también existen dos caracteres chinos para el apellido, tratándose, sin embargo, de casos raros. Sima Chien, historiador de la Dinastía Jan, y Ouyang Yu Chien, el muy conocido dramaturgo que murió recientemente, son ejemplos de esto. Nosotros también hacemos notar que el nombre personal puede consistir de uno o dos caracteres. Sin embargo, los nombres chinos jamás tienen más de cuatro caracteres o menos de dos. Cuando se escriben los nombres personales chinos en alfabeto fonético, si son de dos caracteres, se escriben con un guión al medio, pero no en el caso de los apellidos. Por ejemplo, Ouyang Yu-chin.

FAMILY NAMES	姓	GIVEN NAMES	名	WRITTEN IN PHONETIC ALPHABET
	陶		进	Tao Chin
	衛		和平	Wei Hou-ping
	司馬		炎	Souma Ten
	歐陽		予倩	Ouyang Yu-chien

Algunos nombres propios chinos. Los dos primeros tipos son más comunes